

Según el censo de 1953, existían en el país más de 60 000 establecimientos dedicados a la distribución y 40 000 a la prestación de servicios comerciales.

Al triunfar la Revolución, entre los Organismos de la Administración Central del Estado, se encontraba el Ministerio de Comercio, que establecía las disposiciones administrativas relacionadas con el comercio interior y exterior, los precios, la inspección y las patentes e invenciones (propiedad industrial), así como los registros mercantiles y de compañías anónimas.



El 30 de junio de 1960, mediante la Ley 838 se modifica la estructura del Ministerio de Comercio, en el cual se creó la Dirección de Alimentos y la Oficina Técnica de Planificación.

El gobierno revolucionario dictó la Ley 890 del 13 de octubre de 1960 que dispuso la nacionalización de todas las empresas industriales y comerciales nacionales, entre las que se encontraban 46 dedicadas al comercio mayorista de productos alimenticios y 13 al comercio minorista de productos industriales.

El 23 de febrero de 1961, mediante la Ley 933, fue fundado el Ministerio del Comercio Interior como organismo de la Administración Central del Estado, encargado de dirigir, ejecutar y controlar la aplicación de la política del Estado y Gobierno, en relación al comercio interior en el

país.



La propia Ley 933 dispuso la incorporación al Ministerio del Comercio Interior de los almacenes de víveres, tejidos, calzados, ferretería y medicina, así como tiendas por departamentos, establecimientos de víveres al detalle, joyerías, ópticas y droguerías, entre otras, que hasta ese momento se encontraban subordinadas a la Oficina Comercial del Instituto Nacional de Reforma Agraria.

Igualmente, se extinguió el Ministerio de Comercio y transfirió sus funciones al nuevo Ministerio.



“Con la Revolución, el Comercio Interior se transformó, de simple negocio para la obtención de utilidades privadas, en instrumento del pueblo para lograr la distribución más justa y equitativa de los productos.”